

## CAPITULO XXI.

Cómo despues quel almirante fué excluido de la jurisdiccion de la isla de Cuba ó Fernandina por el assiento ques dicho, é remuneracion que Sus Magestades le hicieron, fué á gobernar aquella isla Fernando de Soto por capitan general de Sus Magestades, é con titulo de adelantado de la Florida.

**D**ado assiento en los pleytos del almirante, como se dixo en el capítulo de suso, y excluido él é sus officiales de la administracion de la justicia en aquella isla Fernandina, el Emperador, nuestro señor, hizo su gobernador é capitan general de la isla é de la provincia de la Florida é sus anexos en la Tierra-Firme á la parte del Norte, que avia descubier-to el adelantado Johan Ponçe de Leon, á Hernando de Soto, el qual es uno de aquellos milites del gobernador Pedrarias de Ávila, del qual en las cosas de Tierra-Firme en muchas partes se hace men-cion de su persona, porque es de los an-tiguos en aquellas partes, é al cabo se halló en la prision de Atabaliba, donde fué uno de los que mas parte le cupo de aquellos despojos. É puso tanta parte de-llos en España, que fué fama que con mas de çient mill pesos de oro se vido en Castilla, donde por sus servicios y mé-ritos fué muy bien tratado del Emperador,

## CAPITULO XXII.

De la partida del gobernador Hernando de Soto desde la isla de Cuba, alias Fernandina, para la tierra septentrional de la Tierra-Firme, é de la armada é gente que llevó para su descubrimiento, é del trabaxo que tovieron en su desembarcacion, y qué número de caballos é otras cosas llevó, y cómo se cobró un chrips-tiano, llamado Johan Ortiz, que estaba perdido é andaba desnudo, como los indios.

**D**omingo á diez é ocho de mayo de mill é quinientos é treynta é nueve años

\* En el códice original, que tenemos á la vista, hay un claro que debió ser ocupado por el nombre del mes, en que Hernando de Soto aportó á la isla de Cuba. Cómo desde la mitad del capítulo XX fué añadido por el autor lo restante de este libro XVII, no es ya posible fijar el mes, á que se

nuestro señor, é le hizo caballero del Orden militar del apóstol Santiago é otras mercedes, é le hizo su gobernador é general capitan en lo ques dicho. É estando allá en Castilla, se casó con una de las hijas del gobernador Pedrarias Dávila, llamada doña Isabel de Bovadilla, como su madre, muger de gran ser é bondad é de muy gentil juicio é persona, é con ella fué á la isla Fernandina, donde llegó en el mes de \*..... del año de mill é quinientos é treynta y nueve años. É despues que ovo visitado la isla é pueblos della, é proveydo en lo que convenia al buen estado é substentacion de la tierra, dió orden en armar é passar á la Tierra-Firme á la conquista é poblacion é pacificacion de aquellas provincias que por Su Magestad le fueron encomendadas: en la qual empresa se siguieron las cosas que la historia dirá en los capítulos siguientes.

salió de la villa de la Habana el gobernador Hernando de Soto con una gentil

refiere Oviedo; pues que es inútil consultar lo impreso; sin embargo, parece indudable que Hernando de Soto hubo de llegar á la isla Fernandina en febrero ó marzo, atendidos los datos que el mismo autor suministra en este y en el siguiente capítulo.

armada de nueve navíos, los cinco de gavia, y dos caravelas y dos vergantines; y á veynte é cinco del mismo mes, que fué dia de Pasqua del Espíritu Sancto, se vido tierra en la costa septentrional de la provincia de la Florida, y llegó la armada á surgir dos leguas de tierra en quatro braças de fondo ó menos. É el gobernador saltó en un vergantín por llegar á ver la tierra, y con él un gentil-hombre, llamado Johan de Añasco, y el piloto principal del armada, llamado Alonso Martin, para reconocer qué tierra era aquella, porque estaban dubbosos del puerto é á qué parte lo tenian; y no se certificando desso, viendo que la noche se açercaba, quissieron volverse á los navíos, y no les dió lugar el tiempo, porque era contrario: por manera que surgieron junto á tierra é saltaron en ella é hallaron rastro de muchos indios y un buhío de los grandes que en Indias se ha visto y otros pequeños. Díxose despues que aquel era el pueblo de Oçita.

No tuvo poco peligro el gobernador y los que con él estaban, porque eran pocos é sin armas, y no era menos la congoxa de los que quedaron en los navíos de ver en tal estado á su general capitan, porque ni le podian socorrer ni ayudar, si en nescessidad se viesse. En fin tanto cuydado fué descuydo é demasiada diligencia ó falta de prudencia del gobernador, porque aquellas cosas son dedicadas á otras personas é no al que há de gobernar é regir la hueste, é bastára mandar á un capitan de los inferiores que saliera para aquel reconocimiento é seguridad del piloto que avia de salir á reconocer aquella costa. Y estovieron allí los navíos en harto trabaxo y toda la armada, en que avia quinientos é septenta hombres sin los marineros, y con estos llegaban bien á septeçientos hombres.

Otro dia, lunes por la mañana, el vergantín estaba bien decaydo de los navíos

y trabajando por arribar á ellos y en ninguna manera podia. Viendo esto Baltasar de Gallegos, dió grandes voces á la nao capitana para que el general teniente, que era un caballero llamado Vasco Porcallo, proveyese lo que mejor fuesse; y cómo no le oían, por socorrer al gobernador, mandó levantar una caravela grande en queste gentil hombre venia por capitan, y que fuesse hácia donde el vergantín paresçia: y aunque desso le pesó al gobernador, ello fue bien fecho, pues que era en su servicio y por socorrer su persona. En fin llegó á donde el vergantín estaba, de lo qual el gobernador rescibió mucho plaçer. Ya en esta saçon el puerto estaba reconocido, é el otro vergantín puesto á la canal por señal para los navíos, é el vergantín del gobernador se vino delante hasta poner la misma caravela en la canal del puerto; é mandó que ella se estuviese al un lado de la canal y el vergantín al otro, para que los navíos pasassen por medio: los quales ya se començaban á haçer á la vela que estarian de allí quatro ó cinco leguas, é fué menester quel gobernador fuesse á mostrarles la via, porquel piloto mayor estaba en el vergantín, é porque por allí hay muchos baxos, y aun con todo esso tocaron dos navíos, é como era arena el fondo, no rescibieron daño. Este dia ovieron malas palabras el gobernador é Johan de Añasco que yba por contador de Sus Magestades, lo qual el gobernador dissimuló y sufrió. Entraron los navíos en el puerto con la sonda en la mano, y algunas veçes tocaban, y cómo era lama passaban adelante, por lo qual se detuvieron cinco dias sin desembarcarse, pero alguna gente saltaba en tierra y traian agua é hierva para los caballos. Mas en fin, los baxos no dieron lugar á que llegassen cargados los navíos á donde el pueblo estaba y quatro leguas atrás surgieron; y viernes que se

contaron treynta de mayo, començaron á echar los caballos en tierra. La tierra dó se desembarcaron, está nortesur con la isla de la Tortuga, que está en la boca de la canal de Bahamá; é el caçique ó señor de aquella tierra se llamaba Oçita, y está diez leguas al Poniente de la bahía de Johan Ponçe.

Assi como algunos caballos fueron en tierra, cabalgaron el general Vasco Porcallo de Figueroa y Johan de Añasco y Francisco Osorio para ver algo de la tierra, y hallaron diez indios con arcos y flechas que tambien venian, como hombres de guerra, á reconocer estos huéspedes chripstianos y entender qué gente eran, y hirieron dos caballos, y los españoles mataron dos indios de aquellos y huyeron los demas. Fueron en aquella armada doscientos é quarenta é tres caballos, y de aquessos murieron en la mar diez é nueve ó veynte, y todos los restantes salieron en tierra, y desembarcados, fueron con los vergantines el general y alguna gente de pié á ver el pueblo, y volvió un hidalgo, llamado Gomez Arias, en el uno y dió buenas nuevas de la tierra, y dixo assi mismo cómo la gente estaba alçada. El domingo primero de junio deste año ya dicho de mill é quinientos é treynta é nueve años, dia de la Trinidad, caminó este exército por la tierra adentro hácia el pueblo, llevando por guia quatro indios que Johan de Añasco avia tomado quando fué á descubrir el puerto; y desatinaron algo, ó porque no los entendian los chripstianos ó porque esos no decian verdad, por lo qual el gobernador se adelantó con algunos de caballo; y cómo no tenían experiencia de la tierra, cansaron los caballos trás venados y con aguas y ciénegas que passaron y doce leguas que andovieron hasta enfrente del pueblo, el ancon del puerto en medio, de manera que no pudieron doblar el ancon,

y derramados en muchas partes durmieron aquella noche bien cansados y con ninguna órden de guerra. En toda aquella semana llegaron los navíos çerca del pueblo, descargándolos poco á poco con bateles, y assi echaron toda la ropa é mantenimientos que llevaban. Algunos caminos avia y nadie sabia ni atinaba cuál se debia tomar para que se hallase gente de los naturales de la tierra: los quatro indios que tenían, no los entendian sino muy poco y por señas, y para guardallos avia mal recabdo porque no tenían prisiones. Martes tres de junio tomó el gobernador possession de la tierra en nombre de Sus Magestades con todas las diligencias que se requieren, y envió uno de los indios á persuadir é convidar con la paz á los caçiques comarcanos; é la misma noche huyeron los dos indios de tres que quedaban, y fué mucha ventura no se yr todos tres, lo qual les puso á los chripstianos en mucho cuydado.

Otro dia miércoles envió el gobernador al capitan Baltasar de Gallegos con el indio que les quedaba, á buscar alguna gente ó pueblo ó casa al tiempo que el sol se ponía, yendo fuera de camino, porque el indio que era la guia, los llevaba desatinados y confusos: plugo á Dios que vieron de lexos hasta veynte indios embixados (ques çierta unçion roxa que los indios se ponen, quando van á la guerra ó quieren bien parescer), y llevaban muchos penachos é sus arcos y flechas. É cómo corrieron los chripstianos contra ellos, los indios huyendo se metieron en un monte, é uno dellos salió al camino dando voçes é diciendo: «Señores, por amor de Dios y de Sancta Maria no me mateis: que yo soy chripstiano, como vosotros, y soy natural de Sevilla y me llamo Johan Ortiz.» El plaçer que los chripstianos sintieron fué muy grande en les dar Dios lengua é guia en tal tiempo, de

que tenían grande nesçessidad. É con este plaçer muy ufanos todos, volvió aquella noche bien tarde Baltasar de Gallegos al real, y todos los indios que venian con él, y los españoles del exército se alborotaron mucho, creyendo otra cosa é se pusieron en armas; pero reconociendo lo que era, fué mucha el alegría que todos ovieron, porque estimaron que por medio de aquella lengua harian mejor sus fechos. Y sin perder tiempo, el sábado siguiente determinó el gobernador de yr con aquel Johan Ortiz, lengua, al caçique que lo avia tenido, que se decía Mocoço, por le haçer de paz é traerle á la amistad de los chripstianos, el qual atendió en su pueblo con sus indios é mugeres é hijos sin faltar nadie, é quejóse al gobernador, de los caçiques Orriygua, Neguarete, Çapaloey é Eçita, que son caçiques todos quatro de aquella costa, diciendo que lo amenaçaban porque este

caçique tomaba nuestra amistad é holgaba de dar aquel chripstiano lengua á los chripstianos. El gobernador le hizo decir con la misma lengua que no temiesse de aquellos caçiques ni de otros, porquel lo favoreçeria y los chripstianos todos y muchos mas que avian de venir presto serian sus amigos é le ayudarian é favoreçerian contra sus enemigos. Este mismo dia salió el capitan Johan Ruiz Lobillo con hasta quarenta soldados á pié la tierra adentro, é dió en unos ranchos, é no pudo tomar sino dos indias: é por las cobrar, le siguieron nueve indios tres leguas flechándole, y le mataron un chripstiano y le hirieron tres ó quatro sin que les pudiesse haçer daño alguno, puesto que tenía arcabuçeros y ballesteros, porque aquellos indios son tan sueltos y tan buena gente de guerra, como en todas las nasçiones del mundo se pueden ver hombres.

### CAPITULO XXIII.

Cómo la guerra se començó á ençender é se hizo crudamente, é cómo el teniente general se tornó á la isla de Cuba, é cómo el gobernador partió de aquel puerto del Spiritu Sancto la tierra adentro, é de lo que á él é su gente les acaesçió hasta los diez de agosto del mismo año de mill é quinientos é treynta y nueve años.

**E**ste gobernador era muy dado á essa montería de matar indios, desde el tiempo que anduvo militando con el gobernador Pedrarias Dávila en las provincias de Castilla del Oro é de Nicaragua, é tambien se halló en el Perú y en la prision de aquel gran príncipe Atabaliba, donde se enriquesçió: é fué uno de los que mas ricos han vuelto á España, porqué llevó é puso en salvo en Sevilla sobre çient mill pesos de oro, y acordó de volver á las Indias á perderlos con la vida, y continuar el exerciçio, ensangrentado del tiempo atrás que avia usado en las partes ques dicho. Assi que, continuando su conquista, mandó al general Vasco Porcallo de Figueroa que fuesse á Oçita, porque se dixo que alli avia junta de gente,

é ydo allá este capitan, halló la gente alçada, y quemóles el pueblo, y aperreó un indio que llevaba por guia. Ha de entender el letor que aperrear es haçer que perros le comissen ó matassen, despedaçando el indio, porque los conquistadores en Indias siempre han usado en la guerra traer lebreles é perros bravos é denodados; é por tanto se dixo de suso montería de indios. Assi que, dessa forma fué muerta aquella guia, porque mentía é guiaba mal.

En tanto que Vasco Porcallo haçía lo que se ha dicho, envió el gobernador otro indio por mensajero al caçique Orriparacogi, el qual no volvió porque una india le dixo que no volviesse, y por ello fué aperreada. Ovo entre los de aqueste exército diversos paresçeres so-